

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka. *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Editorial Tecnos, Madrid, 2016, 366 pp.

El libro *La voluntad del Gudari* estudia con rigor elementos fundamentales de la historia de ETA. No se centra propiamente en la acción terrorista sino que analiza aspectos ideológicos y míticos que la generaron y permitieron su mantenimiento durante varias décadas.

No es una cuestión marginal ni que permita acercamientos sesgados. El terrorismo que practicó ETA durante más de cuarenta años ha sido un elemento central en la historia del País Vasco actual. Al margen de las brutales implicaciones éticas y de sus consecuencias medidas en términos de asesinatos y extorsiones, condicionó comportamientos y posiciones políticas durante medio siglo. Tal violencia explica actitudes y tensiones, por encima de las disensiones ideológicas, a las que, en todo caso, mediatizó. La forma en que se desarrollaron el nacionalismo vasco y los grupos no nacionalistas durante la transición y posteriormente no puede entenderse sin tener presente este factor decisivo. Cerrada la etapa terrorista, no ha desaparecido su influencia, puesto que la interpretación de este pasado está jugando un papel en la política actual del País Vasco.

El libro aborda una de las cuestiones sobre las que más se ha escrito en el País Vasco, conviene recordarlo. El fenómeno terrorista ha sido objeto de numerosas publicaciones. Sorprendentemente, las primeras fueron escritas pocos años después de iniciada la práctica terrorista, «lucha armada» en el argot de quienes la apoyaron y, en general, del nacionalismo, sin olvidar que durante la transición la expresión fue de uso común por toda la oposición antifranquista.

En realidad, a ETA la acompañó durante casi toda su historia una abundante literatura que pretendía explicarla, gestando a veces algunos tópicos que se convirtieron en lugares comunes. La perspectiva no siempre buscaba la objetividad, pues el entorno terrorista generó una producción de apariencia intelectual que buscaba legitimar la violencia. Junto a ella, pero sin caer en tales interpretaciones sectarias, hubo otros puntos de vista que quedaron afectados por una suerte de fascinación provocada por la violencia, a veces teñida de imágenes románticas asociadas a un pueblo en armas por su libertad.

No faltó, tampoco, el correlato interpretativo de la actitud tan frecuente en el País Vasco, la que se conoció como *mirar para otro lado*, que en esta vertiente significó la visión de ETA como un fenómeno netamente político o como una manifestación, espuria, del nacionalismo dentro del que se llamó «problema vasco»,

cuya principal expresión, tautológicamente, era el propio terrorismo. Hasta podría hablarse de un relato «racionalista», que indagó en los motivos *racionales* del terror, dando por supuesto que estos existieron y construyendo la interpretación desde tal imagen. El establecimiento de tales relaciones causa-efecto, basadas en una presunta lógica, cojeaba al establecer comparaciones con un entorno en el que no se produjo nada parecido; y perdió su verosimilitud al terminarse el terrorismo sin cambios sustanciales en los motivos «racionales» que se le habían atribuido.

Lo anterior resulta relevante, pero afortunadamente no describe la situación de la historiografía sobre este fenómeno, que nos es bien conocido desde una perspectiva científica. Contamos con numerosas obras que analizan al terrorismo, a ETA y a sus implicaciones con contrastado rigor y con una metodología alejada de sectarismos o de romanticismos inconsistentes. Este libro de Gaizka Fernández Soldevilla responde a tales parámetros y continúa la misma línea del autor, que ha estudiado distintas facetas de la historia de ETA, de sus orígenes y de las rupturas que se dieron en torno al terrorismo y durante la transición.

*La voluntad del Gudari* reúne diversos estudios sobre la génesis de la violencia de ETA, las ideologizaciones que la alentaron o los recorridos que siguieron las distintas corrientes en que se ramificó el terrorismo. Suscitan también reflexiones sobre qué ha supuesto este fenómeno en la evolución de la sociedad vasca, durante décadas marcada por el radicalismo y el peso del ámbito que jaleó la violencia.

La explicación histórica del terrorismo no implica su justificación: esta obviedad, habitualmente innecesaria en cualquier estudio historiográfico, resulta pertinente en este caso, por los apasionamientos diversos que levanta el terror, tan cercano y con tantas víctimas. El autor se ve en la necesidad de aclararlo, poner «la venda antes que la herida». Valga la precaución, aunque sea superflua desde el punto de vista científico. El libro incluye estudios rigurosos sobre aspectos diferentes de la historia de ETA, que giran ante una interpretación básica, que justifica el título del libro. El terrorismo no vino motivado por circunstancias ancestrales o por la concurrencia de determinismos históricos derivados de una secular lucha entre Euskadi/Euskal Herria y España —tal y como predica la interpretación de quienes emplearon el concepto «lucha armada»— sino que fue fruto de decisiones voluntarias, individuales y colectivas. Decidieron que la violencia y el terror constituían caminos para la acción política. Ni siquiera serviría como atenuante más o menos justificativo la represión franquista, habida cuenta de que, en general, la oposición a la dictadura optó por una resistencia democrática que, a la postre, se demostró eficaz.

Eso sí: la opción por el terror tuvo efectos drásticos. Cabe discutir si precipitó el final de la dictadura, cuya supervivencia unos años más sería de todas formas inimaginable, pero sin duda dificultó el asentamiento de la democracia. Y, sobre todo, dejó su impronta en un País Vasco asolado por los cientos de víctimas que

provocó, por el permanente estado de excepción al que lo sometió y por el éxito de un radicalismo identitario sin complejidades conceptuales pero con capacidad de arrastre social.

El libro no sigue relato lineal, pero sí tiene un eje argumental. Analiza las circunstancias históricas en las que surgió el terrorismo, es decir, aquellas en las que algunas personas y colectivos tomaron la decisión de practicarlo. Habida cuenta de que ésta se tomó a partir de determinados imaginarios, el análisis se desplaza necesariamente a la reconstrucción ideológica. En este punto ocupan un lugar prioritario los mitos sobre los que se construyó la versión nacionalista de un presunto conflicto vasco. El discurso hunde sus raíces en los primeros postulados de Sabino Arana, en torno a la ocupación extranjera de Euzkadi, y desembocó en el imaginario bélico del conflicto vasco que desarrolló ETA. En la mística nacionalista ésta supuso rupturas, pero también continuidades. «Se trataba, en cierto modo, de recuperar el paraíso perdido, de volver a la Edad de Oro que había destruido la invasión española».

Los mitos históricos sobre los que se había legitimado el nacionalismo cumplirían una función distinta —la de justificar asesinatos y extorsiones por la causa vasca—, pero, pese a su fragilidad conceptual, subsistieron en sus rasgos generales. Del mismo modo, la glorificación jeltzale del «gudari» daría paso a la versión de ETA, que la mantenía y la utilizaba para respaldar la violencia de «los nuevos gudaris». Hubo continuidades y rupturas, pero sorprende que en su día el grueso del nacionalismo no se indignara por tal usurpación, que tendría además tan graves efectos en la sociedad vasca.

Tiene particular interés también el estudio del radicalismo nacionalismo, desde los años veinte hasta las dos primeras décadas de la acción terrorista. Seguramente las deudas de ETA respecto a sus predecesores son escasas, por mucho que muchas formulaciones radicales se asemejasen a las que difundiría la organización y sus entornos, pero algunas existieron. El análisis, minucioso, reconstruye las líneas y discontinuidades que se trazan entre los mendigoixales y la «lucha armada».

No lo plantea el libro, pero al lector le salta la perplejidad al comprobar la intensa radicalización nacionalista que experimentaron distintos grupos o grupúsculos, así como la ausencia de una argumentación que pudiera considerarse democrática o que pretendiera abarcar a los distintos sectores de la sociedad vasca, no sólo a los nacionalistas, fuera del esquema nosotros/ellos o la estigmatización del enemigo o del invasor.

Lo mismo puede decirse de la inexistencia de una contraargumentación nacionalista realizada desde postulados democráticos. El debate, en la medida que lo hubo, se centró en la conveniencia o no de la violencia para el logro de las aspiraciones —y, excepcionalmente, en su encaje con las concepciones religiosas que se atribuía al pueblo vasco—, no en su encaje con una alternativa democrá-

tica, que pareció no contar sino como mecanismo instrumental para la resurrección de la nación vasca.

La obra indaga en los orígenes del terrorismo en Euskadi, pero también su subsistencia durante la transición, y en particular el prioritario papel de ETA en la génesis de la izquierda abertzale, cuya dependencia respecto a su «matriz» subsistió las siguientes décadas. Tal relación ha sido históricamente importante, pues forzó una particular (y sectaria) imagen de la democracia en este ámbito político.

El libro *La voluntad del gudari* aborda por tanto aspectos básicos de nuestra historia reciente, así como otros aparentemente colaterales —los nacionalismos radicales en Galicia o Cataluña, distintas versiones nacionalistas que hubo en el País Vasco— pero que explican determinadas evoluciones.

El valor de estas investigaciones no lo encontramos sólo en el que tiene como análisis histórico. También en la necesidad de profundizar críticamente en el terrorismo, en un momento en el que, por razones políticas, se quiere subsumir el fenómeno en una interpretación «equidistante» del pasado, que busca diluirlo en una especie de panorama caótico general.

*Manuel Montero*